

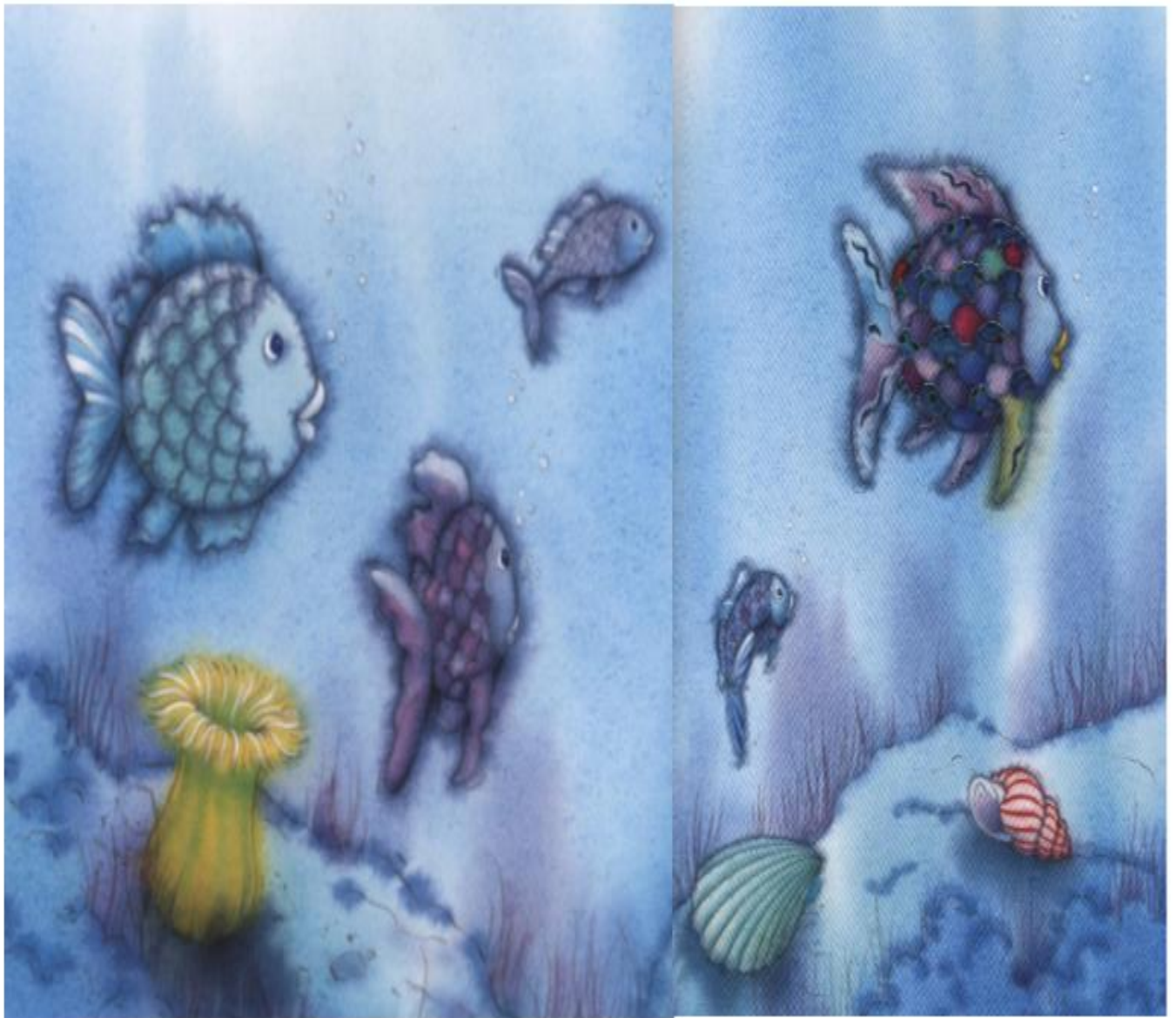
Marcus Pfister



El pez Arcoiris



En alta mar, en un lugar muy lejano, vivía un pez.
Pero no se trataba de un pez cualquiera. Era el pez más hermoso de todo el océano. Su brillante traje de escamas tenía todos los colores del arco iris.



Los demás peces admiraban sus preciosas escamas y le llamaban el "pez Arcoiris".
-Ven, pez Arcoiris! ¡Ven a jugar con nosotros!-le decían. Pero el pez Arcoiris ni siquiera les contestaba, y pasaba de largo con sus escamas relucientes.



Pero un día un pecesito azul quiso hablar con él.

-¡Pez Arcoiris, pez Arcoiris!-le llamó- Por favor ¿me regalas una de tus brillantes escamas? Son preciosas, ¡Y como tienes tantas...!

-¿Qué te regale una de mis escamas? ¡Pero tú que te has creído!-gritó enfadado el pez Arcoiris-¡Venga, fuera de aquí!

El pecesito azul se alejó muy asustado. Cuando se encontró con sus amigos, les dijo lo que le había contestado el pez Arcoiris. A partir de aquel día nadie quiso volver a hacerle caso, y ya ni le miraban: cuando se acercaba a ellos todos le daban la espalda.



¿De qué le servirían ahora al pez Arcoiris sus brillantes escamas, si nadie las miraba? Ahora el pez más solitario de todo el océano. Un día, Arcoiris le preguntó a la estrella de mar:
-¡Con lo guapo que soy...! ¿Por qué no le gusto a nadie?
-No lo sé- le contestó la estrella de mar-. Pregúntale al pulpo Octopus, que vive en la cueva que hay detrás del banco de coral. A lo mejor él tiene la respuesta.



El pez Arcoiris encontró la cueva. Era tan oscura que casi no se veía nada. <pero, de pronto, en medio de la oscuridad, se encontró con dos ojos brillantes que le miraban.



-Te estaba esperando- le dijo Octopus con voz muy profunda-. Las olas me han contado tu historia. Escucha mi consejo: regala a cada pez una de tus brillantes escamas. Entonces, aunque ya no seas el pez más hermoso del océano, volverás a estar muy contento

-Pero...Cuando el pez Arcoiris quiso contestarle, Octopus ya había desaparecido.

-¿Qué regale mis escamas? ¿Mis preciosas escamas brillantes?- pensó el pez Arcoiris horrorizado-. ¡De ninguna manera! ¡No! ¿Cómo podría ser feliz sin ellas?



De pronto, notó que alguien le rozaba suavemente una aleta. ¡Era otra vez el pecesito azul!
-Pez Arcoiris, por favor ¡No seas malo! Dame una de tus escamas brillantes, ¡Aunque sea una muy, muy
pequeñita!

El pez Arcoiris dudó por un momento.

"Si le doy una escama brillante muy pequeñita-pensó-, seguro que no la echaré de menos".



Con mucho cuidado, para no hacerse daño, el pez Arcoiris arrancó de su traje la escama brillante más pequeña de todas.

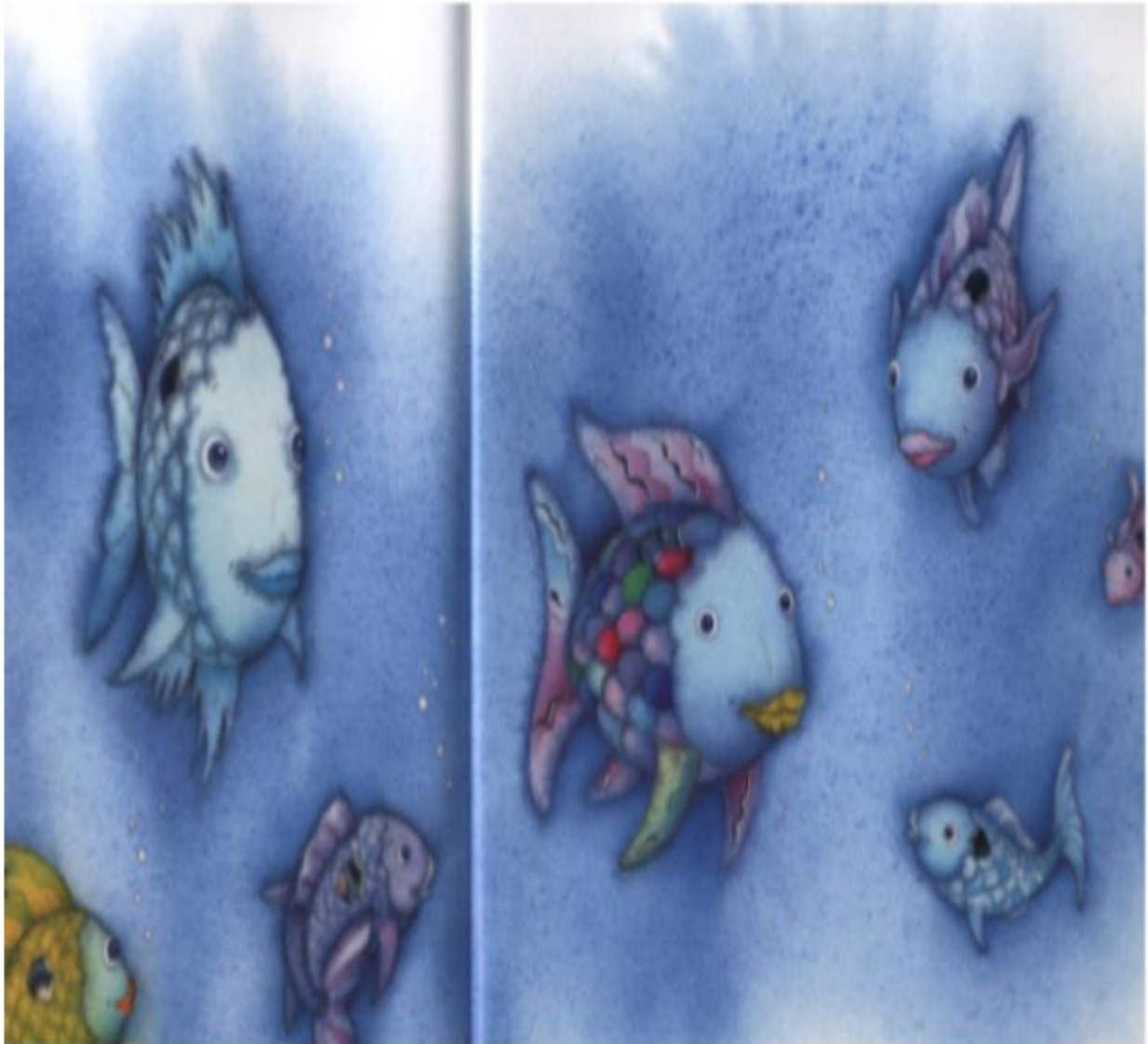
-¡Toma, te la regalo! ¡Pero ya no me pidas más! ¿Eh?

-¡Muchísimas gracias!- contestó el pecesito azul loco de alegría- ¡Qué bueno eres pez Arcoiris!

El pez Arcoiris se sentía muy raro. Siguió con la mirada al pecesito azul durante un buen rato, viendo cómo se alejaba, haciendo zigs-zags, y deslizándose como un rayo en el agua con su escama brillante.



Al cabo de un rato, el pez Arcoiris se vio rodeado de muchos otros peces que también querían que les regalase una escama brillante. Y ¡quién lo iba a decir! Arcoiris repartió sus escamas entre todos los peces. Cada vez estaba más contento. ¡Cuánto más brillaba el agua a su alrededor, más feliz se sentía entre los otros peces!



Al final, sólo se quedó con una escama brillante para él.
¡Había regalado todas las demás! Y era feliz! ¡tan feliz como jamás lo había sido!.
-¡Ven pez Artcoiris, ven a jugar con nosotros!- le dijeron todos los peces.
-¡Ahora mismo voy!- les contestó el pez Arcoiris, y se fue contentísimo a jugar con sus nuevos amigos.